

Los grafitos históricos, un patrimonio que cuenta una historia.

Historical graffiti, a heritage that tells a story.

Reseña de: Polo Romero, L. Alberto *et al.*, *Soldados, Armas y Batallas en los grafitos históricos*, Reino Unido, Archeopres Archaeology, 2023.

 BEATRIZ DUCE MILLÁN
Universidad de Zaragoza
beatrizduce@gmail.com

Soldados, Armas y Batallas en los grafitos históricos es un ejemplar coordinado por L. Alberto Polo Romero, Gonzalo Viñuales Ferreiro y Francisco Reyes Téllez de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid en el que se presentan, a lo largo de 197 páginas, diferentes capítulos que abordan la documentación, estudio y análisis de diversos conjuntos de grafitos históricos dentro de una temática común como es la militar. Abarcando un área geográfica muy amplia en el conjunto de capítulos del volumen, todos los grafitos están directamente relacionados con las guerras, soldados, armas, cárceles o calabozos.

Editado por *Archaeopress*, este libro se compone de 16 capítulos ordenados diacrónicamente, desde época romana hasta el siglo XX, centrados la mayoría de ellos en la península ibérica y redactados por un amplio elenco de investigadores especialistas en este tipo de patrimonio. Todas las secciones se completan con una gran selección de imágenes a color y cuentan con un extenso aparato bibliográfico al final de cada uno de ellos.

Los coordinadores abren la obra con un capítulo inicial (capítulo 1) a modo de introducción, donde se presenta la temática que desarrollan todas las investigaciones recogidas en el libro: los grafitos históricos de temática militar. Además, se incluye un apartado de agradecimientos a todos los investigadores que han participado en el monográfico.

De todos los trabajos de investigación que forman este volumen, el capítulo dos (pp. 5-13) es el único que está escrito en otro idioma, en inglés. Desde la Universidad Washington y Lee, Rebecca R. Benefiel presenta los grafitos históricos de temática militar

Recibido: 21 de agosto de 2024; aceptado: 17 de marzo de 2025; publicado: 30 de abril de 2025.

Revista Historia Autónoma, 26 (2025), pp. 131-135

e-ISSN: 2254-8726.



localizados en Pompeya (s. I d. C.) en distintos edificios de carácter privado. Se ha excavado una gran parte del yacimiento más antiguo lo que llegó a ofrecer pistas y testimonios de los lugares por los que los militares se movían a lo largo de toda esta zona enterrada bajo cenizas. En Pompeya se localizan seis lugares diferentes con representación de grafitos relacionados con miembros del ejército.

En el capítulo tres (pp. 14-25), Juan Manuel Bermúdez Lorenzo, de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, desarrolla un trabajo de investigación sobre los grafitos localizados en ánforas Dressel 20 tanto en Alemania como en la provincia Bética. Algunos de los grabados fueron realizados antes de la cocción de la pieza y otros fueron elaborados una vez finalizada. Las ánforas son un soporte que difiere de los soportes más tradicionales para la localización de grafitos como los muros de los edificios, y que guardan relación con la organización de los materiales en los almacenes de los campamentos bases entre los siglos I y III d. C.

En el capítulo cuatro (pp. 26-40), José Luis Menéndez Fueyo y Joaquín Pina Mira, pertenecientes al equipo arqueológico del MARQ (Museo Arqueológico de Alicante), presentan los trabajos realizados en el yacimiento medieval de la Poble de Ifach. La localización de un grafito en la “Domus Lauria” con la representación de un caballero medieval permitió plantear diversas hipótesis sobre el porqué de la destrucción del enclave.

Félix Palomero Aragón e Irene Palomero Ilardia, de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, proponen en el capítulo cinco (pp. 41-54) introducirse en el mundo del juego del alquerque en la Plena y Baja Edad Media. Centrado en la provincia de Burgos, presentan una serie de grafitos que simbolizan actividades con las que se entretenían los caballeros medievales y que representan tableros o alquerques. La mayoría de ellos fueron localizados en fustes y en zonas altas de muros en varios monumentos burgaleses. Una de las hipótesis que plantean es que fueron grabados en el taller antes de la colocación de los soportes durante la construcción de estas edificaciones. Otra de las hipótesis que ha generado este estudio es que, dada su situación tan elevada, la finalidad de estos grafitos no fuera el entretenimiento o para el juego, sino una manera de reflejar la firma del maestro de obra.

Los capítulos seis y siete se enmarcan en México. En el primero de ellos (pp. 55-65), Igor Cerdá Farías analiza los grafitos documentados en los muros de monasterios novohispanos del siglo XVI. Se trata de vestigios dejados por las tropas llegadas a Mesoamérica durante dicha centuria en los muros de estos edificios religiosos y que dan cuenta de esos momentos de invasión. Hombres armados, indios con arcos y flechas, son algunas de las representaciones documentadas. El séptimo capítulo (pp. 66-77) se centra en el Camino Real de Tierra Adentro. José Luis Punzo Díaz y Anel Punzo Díaz, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, localizaron diferentes grafitos con representaciones de soldados hispanos, jinetes y otros grafitos de carácter epigráfico. El camino real fue una ruta que unió la Ciudad de México con la villa de Santa Fe a través de la cual se fueron fundando pueblos, villas, prisiones, que trajeron

consigo una gran afluencia de personas que fueron poblando todo este territorio. Además, se han documentado guerras y enfrentamientos a lo largo de toda esta ruta del Camino Real y los grafitos localizados son testimonio directo de estos conflictos.

El capítulo ocho (pp. 78-88) se centra en un conjunto de grafitos hallado en hórreos y paneras del concejo de Amieva (Asturias). Fernando Mora Rodríguez, arqueólogo y miembro de la Asociación de Amigos del Hórreo Asturiano, presenta el análisis de varios grafitos de temática militar posiblemente fechables en la época de la Guerra de la Independencia. Los hórreos de Amieva se datan entre los siglos XVII y XVIII y presentan una decoración sobria, ya que únicamente estaban destinados para un fin más práctico.

Los castillos son los monumentos protagonistas de los dos siguientes capítulos. El primero de ellos (pp. 89-102) está escrito por Luis M. Cobos Rodríguez (ARQ Patrimonio) y Francisco Toledo Coello (UTE Melkart Hercules Sancti Petri). La investigación se centra en la isla de Sancti Petri en San Fernando (Cádiz), donde está situado el castillo en el que se localizó un conjunto de grafitos de temática militar. En este lugar se documentaron inscripciones, cuentas, figuras geométricas, representaciones antropomorfas, arquitectónicas y barcos, todos realizados por las tropas militares que habitaron en el castillo en diferentes momentos entre el siglo XVIII hasta el XX.

El siguiente capítulo (pp. 103-112) lo firma Elvira González Gozalo, arqueóloga Académica de la Real Academia Mallorquina de Estudios Históricos (RAMEH). La autora se centra en el estudio de un gran *corpus* de grafitos localizados en el castillo de Bellver (Palma de Mallorca), concretamente en la Torre del Homenaje, el Torreón de la Reina y en la terraza. Algunos de ellos presentan un estado de conservación bastante malo debido a su localización en el exterior y a una falta de protección por parte de la administración. Se trata de grafitos realizados por prisioneros, algunos de origen francés datados en la época de la Guerra de la Independencia, dejando grabados algunos testimonios y nombres claves para conocer la historia.

En el capítulo once (pp. 113-131), Pablo Ozcáriz Gil, de la Universidad Rey Juan Carlos, presenta una documentación de urgencia del conjunto de grafitos localizados en el Fortín de San Bartolomé (Pamplona) con motivo de las obras de rehabilitación del enclave. En dicha intervención se incluían la retirada del enlucido de los muros donde se encontraban los grafitos. Se trata de un conjunto repleto de inscripciones, representaciones zoomorfas y antropomorfas, así como algunos otros que no son identificables, todos ellos incisos o pintados. La temática que predomina es la militar y, como única muestra de este patrimonio, quedan las fotografías que el autor tuvo que realizar en muy poco tiempo por las forzosas obras que llevaron a la desaparición de todo este *corpus*.

El capítulo doce (pp. 132-148), firmado por L. Alberto Polo Romero y Diana Morales Manzanares de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, se centra en la documentación y análisis de diversos grafitos históricos de temática militar hallados en algunos monumentos de

la ciudad de Segovia, como el Alcázar o la Catedral. Estos grafitos dejan constancia del paso de combatientes, desde una perspectiva multitemporal, para así poder descubrir parte de la historia de Segovia y los cambios acontecidos en la ciudad y en los edificios desde la Edad Media hasta el siglo XX.

El capítulo trece (pp. 149-159) se centra en la iglesia de Santiago en Villena, Alicante, donde Laura Hernández Alcaraz, directora del Museo de Villena, analiza los más de 200 grafitos localizados en esta iglesia y fechados entre los siglos XIV y XX. Se documentan cruces y epigrafas de temática religiosa y también algunos grafitos directamente relacionados con la guerra, situados la mayor parte en el campanario, siendo los únicos con los que se cuenta relacionados con este conflicto en la ciudad de Villena.

También en la provincia de Alicante, Nicolás Pastor Alameda de la Universidad de Alicante, introduce el capítulo catorce (pp. 160-168) una serie de grafitos de la Guerra Civil. El *Corpo Truppe Volontaire* (CTV) fue un grupo de combatientes voluntarios destinados a España durante la guerra por parte de una Italia fascista encabezada por Mussolini y tuvo un protagonismo crucial a través de todos estos dibujos que han permanecido intactos para entender y poder contar una parte de la historia que se desarrolló al final del período bélico.

En el capítulo quince (pp. 169-177), Francisco Reyes Téllez y Gonzalo Viñuales Ferreiro, de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, dan a conocer los grafitos históricos situados en la cocina del Palacio de (Aldovea). Estos se relacionan directamente con la existencia de militares pertenecientes a las fuerzas republicanas del General Miaja durante la Guerra Civil. Son grafitos que muestran anotaciones de comidas, gastos, cuentas en general, nombres y conteos de personal, que ofrecen una vez más una información clara y concisa del grupo que habitó el palacio en esos años de conflicto. Desgraciadamente, tras las últimas intervenciones en este espacio, no quedan vestigios de los mismos.

Finalmente, José Ignacio Barrera Maturana, de la Universidad de Granada, expone en el capítulo dieciséis (pp. 178-193) una serie de grafitos históricos de temática militar y cuartelero repartidos en diversos edificios de la ciudad de Granada: la antigua prisión provincial, en la Torre de Comares dentro del recinto de la Alhambra, en el Monasterio de San Jerónimo y en el antiguo manicomio provincial de la ciudad, donde actualmente está ubicada la facultad de Bellas Artes. En dichas grafías se muestran mensajes grabados por los soldados destinados a Granada para realizar la prestación del servicio militar en los que dejaron plasmadas sus relaciones personales, su día a día, así como el orgullo que cada uno sentía por su lugar de procedencia. Todos ellos se encuadran entre los años 1936 a 1962.

En conclusión, se trata de una obra en la que se refleja la importancia de los grafitos como elemento patrimonial para conocer la historia de un lugar y de una época en particular. El volumen se centra así en un patrimonio que se considera frágil y efímero, tanto por localizarse en lugares que muchas veces están al aire libre, como por la falta de protección por parte de

las administraciones que, en algunas ocasiones, dificultan el desarrollo de las investigaciones. La información que proporcionan estos grafitos es de un gran valor tanto para historiadores como arqueólogos de cualquier época histórica. Estos reflejan la vida cotidiana de diversos momentos y de personas de diferente estatus social. Una serie de trazos voluntarios grabados por un conjunto de personas y realizados sin una intención de pervivir en el tiempo.

Así mismo, es conveniente poner en valor el gran trabajo realizado por todos los investigadores que han participado en esta publicación y que alzan la voz para proteger este patrimonio que tanta información histórica atesora detrás de unos simples trazos. Estas aportaciones son el reflejo del esfuerzo de muchos años de investigaciones y de una puesta en valor de estas manifestaciones artísticas que complementan la historia de cada uno de los lugares.